

de Dios. Amase al mundo, ámase al propio interés, ámanse todos á sí mismos. Por tanto, en tratándose de satisfacer una pasión, todo se hace fácil. Mas que sean muy penosos los servicios que pide el mundo; mas que sus máximas sean muy pesadas y costosas; mas que se le tenga por un amo duro, ingrato y rígido; todo se traga, todo se tolera, á todo se sujetan los mundanos. ¿Porqué? Porque aman al mundo. Mas que sea menester trabajar, remar, sudar, consumirse, perder la salud por hacer fortuna, nada se consulta sino á la ambición; no solo se sacrifica el gusto y la quietud, sino la misma vida. Cada cual se ama á sí mismo, y todo lo demás ha de ceder á este amor. Mas ¿qué se hace por nuestro Dios, por su amor y por su gloria? ¿qué se piensa hacer? ¿qué se sacrifica? ¿En esos ambiciosos proyectos, en esas vastas ideas, en esas empresas peligrosas se le consulta á Dios? ¿caminase hácia ellas tomando por norte las luces de la fe? ¿sirve de regla el Evangelio á todas esas medidas? ¿cuéntase mucho con la salvación y con la religión para el gobierno de toda nuestra conducta? ¿Quién nos separará? Pero qué, ¿estamos muy unidos á Jesucristo? Juzguémoslo por nuestra tibieza, por nuestra indevoción, por nuestras máximas, por nuestra cobardía en el servicio de Dios, por nuestro desacato en el templo, por nuestra irreverencia. ¿Unidos á Jesucristo? no lo estamos sino á nuestra sensualidad, á nuestros sentidos, á nuestras conveniencias, á nuestras inveteradas costumbres, de las cuales no nos han podido desviar todos los amorosos, todos los solícitos halagos de Jesucristo: ¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? ¡Ah! que el día de hoy se había de preguntar por el contrario: ¿Qué cosa será capaz de obligarnos á amar á Jesucristo, si la memoria de sus beneficios, si la consideración de su muerte, si el motivo de nuestra eterna salvación, si los amables títulos

de Criador, de Redentor, de Salvador y de Padre no son bastantes para unirnos inseparablemente al que es nuestro soberano bien? Hemos tenido la desdicha de estar separados del amor de Jesucristo durante el curso de nuestra desordenada vida. Pues la muerte separará á un infeliz condenado de este mismo amor por toda la eternidad. ¡Buen Dios, qué cruel, qué funesta separación! ¡qué horrible! Pero esta es la desdichada suerte de todos los que mueren en vuestra desgracia.

*El evangelio es del cap. 5 de san Mateo.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis : Audistis quia dictum est : Diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis : Diligite inimicos vestros, et benefacite his qui oderunt vos, et orate pro persequentibus et calumniantibus vos, ut sicut filii Patris vestri, qui in caelis est; qui solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super justos et injustos.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos : Habetis oído que se dijo : Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo. Pero yo os digo : Amad á vuestros enemigos; haced bien á aquellos que os aborrecieren, y orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; el cual hace que salga su sol sobre los buenos y sobre los malos, y envía la lluvia para los justos y para los injustos.

#### MEDITACION.

##### DE LA MURMURACION.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que la murmuración es uno de los pecados mas graves, y por consiguiente cuyo perdón sea quizá mas dificultoso. El amor del prójimo es como la

basa y el cimiento de nuestra religion; por lo menos en parte es la señal que caracteriza y distingue á los discipulos de Jesucristo: *In hoc cognoscent omnes*: la señal, dice el mismo Salvador, por donde todos conocerán que sois discipulos míos, será si os amáreis los unos á los otros: *Hoc est præceptum meum*; este es mi mandamiento; que reciprocamente os améis, como yo os amo á todos. ¿Pues qué pecado hay mas opuesto á este grande mandamiento que el de la murmuracion ó maledicencia? No solo nace de un corazon avinagrado y ulcerado, sino que muerde á su enemigo y le despedaza. Ningun ladron hace robo mas sensible; ella quita el hombre lo mas precioso, lo mas estimado que tiene. Es la reputacion un bien que no se puede enajenar; es un tesoro inestimable; en rigor ella solo es nuestro propio privativo bien. Si una vez se pierde, ninguna cosa puede resarcir esta pérdida. Pues contra este bien asesta sus tiros la murmuracion. ¡Cuántos hay en el mundo que no tienen otro! Húrtasele la maledicencia. Comprende, si puedes, la malicia de este pecado por la venganza que tomó Dios de Acab y de Jezabel, porque se apoderaron tiránicamente de la única viña que tenia el pobre Naboth.

La maledicencia á ninguno perdona. ¿Quién estará á cubierto de sus tiros? Lo mas respetable de la Iglesia y del Estado no está seguro de las dentelladas y de las envenenadas mordeduras de una lengua murmuradora y mal hablada. ¡Qué brechas no abre en la justicia, en la caridad y en la religion! Basta una sola palabra para dejar manchada de por vida la inocencia mas pura. Dió aquel pobre un desgraciado tropiezo, que solo le supo Dios, el cómplice de su miseria y algunos otros pocos tan cristianos como prudentes; borró luego con la penitencia este pecado; tiénele olvidado el mismo Dios; pero la murmuracion le resucita. Opónese á la misericordia del mismo Dios, por-

que eterniza y en cierta manera castiga lo que él perdona. Escoja Dios los mas fieles y mas zelosos ministros suyos, envíe sus héroes para convertir los pecadores: un lenguaraz hace inútiles é infructuosos todos sus trabajos; frustra, por decirlo así, los mas ordinarios recursos de la divina Providencia. ¿No es la maledicencia la que apaga la caridad, la que rompe los mas estrechos lazos, la que siembra las mas mortales discordias, la que emponzoña las acciones mas inocentes, la que enciende los odios mas irreconciliables, la que tizna la reputacion mas brillante, la que desacredita la mas sólida virtud y la que sufoca todas las prendas y todo el mérito de los sugetos mas recomendables? Vicio execrable á los ojos de los hombres, abominable á los de Dios, peste de las comunidades religiosas. No tiene la sociedad civil enemigo mas mortal. ¿Qué pecado llegará á su fea, á su negrísima malicia?

#### PUNTO SEGUNDO

Considera que la murmuracion es pecado tanto mas grave, cuanto en cierta manera casi es irremisible por la moral imposibilidad de resarcir el daño que causa.

A los pecados mas enormes puede seguirse un arrepentimiento tan vivo, una contricion tan perfecta, que Dios, cuyas paternas entrañas están llenas de amor y de misericordia con los pecadores verdaderamente contritos, se les perdonen todos; todos los absuelve una confesion sincera y dolorosa; en la mace-racion de la carne y en la mortificacion del cuerpo y del espiritu, unidas á los méritos de nuestro Señor Jesucristo, hay fondos para todas nuestras deudas, digámoslo así, personales; pero estos no alcanzan para satisfacer por la detraction. Detesta en buen hora con horror este tu pecado; despedaza tu corazon

con el mas vivo dolor de haberle cometido ; confiesa tu culpa con la mayor sinceridad ; castiga tu lengua murmuradora como merece su delito ; todo es muy justo, todo muy loable, todo es de mucha importancia ; pero todavia te resta una obligacion indispensable. Aquella persona inocente, cuya reputacion tan feamente manchaste, en cuyo honor echaste ese negro borron, te está pidiendo la restitution de su crédito ; y ni el mismo Dios te quiere perdonar ese pecado hasta que repares el enorme daño que causaste á tu hermano, hasta que borres y laves la mancha que estampaste en su asentada estimacion. Pero ¿ eso te parece que será muy fácil ?

Es la reputacion aquella buena opinion que los hombres tienen de la bondad, de la virtud y del mérito unos de otros ; destrúyese esta buena opinion por la detraction en el concepto de los que la oyen ; ¿ cómo podrá volver á repararse ? Es una luz que apagó la maledicencia ; ¿ cómo se podrá volver á encender ? ¿ qué arte, qué industria bastará para desimpresionar á doscientas ó á trescientas personas de la mala opinion en que se puso al prójimo con ellas ? ¿ cómo se hará deponer á toda una populosa ciudad el mal concepto que se la hizo formar, especialmente á vista de la inclinacion natural que se tiene siempre á creer todo lo malo ? Y cuando fuese posible que el detractor arrepentido se desdijese públicamente, ¿ restituirá á la inocencia, al mérito y á la virtud todo el lustre, todo aquel esplendor que les quitó ? Por mas que se desdiga el detractor, el concepto de los demás no se muda tan fácilmente. Tanta verdad es que el daño que hace el murmurador es casi irreparable, y que por lo mismo es sumamente difícil el perdon de este pecado.

Sin embargo, es un pecado tan comun, que apenas hay otro mas ordinario, ni tampoco de que menos se arrepientan los hombres. Se murmura con tanta faci-

lidad como se habla ; sin esta salsa no tiene gusto la conversacion : se murmura por chanza, se murmura por cólera, se murmura por gracia, se murmura por costumbre, y falta poco para que se pretenda murmurar por acto de religion ; tan comun como todo esto se ha hecho la detraction. Es una especie de persecucion que el mundo tiene como declarada á la virtud ; pocos santos se libraron de ella ; ella ejercitó bien la paciencia de san Pablo de Constantinopla. A nadie perdona la murmuracion ; ¡ pero cuál será en la eternidad la suerte de los murmuradores !

Dios mio, pues aquella reciproca caridad que tanto nos encomendais es un remedio tan poderoso contra la maledicencia, concededme, Señor, esta importantísima virtud. Ella me abrirá los ojos para que vea mis propias miserias, y me los cerrará para que no repare en las de mis hermanos ; ó por lo menos sellará ella mis labios para que callen, ó no se abran sino para excusarlas.

#### JACULATORIAS.

*Dixi : custodiam vias meas ut non delinquam in lingua mea.* Salm. 88.

Yo dije : de aquí adelante pondré gran cuidado en que no se deslice mi lengua.

*Verba mendacia longe fac à me.* Prov. 30.

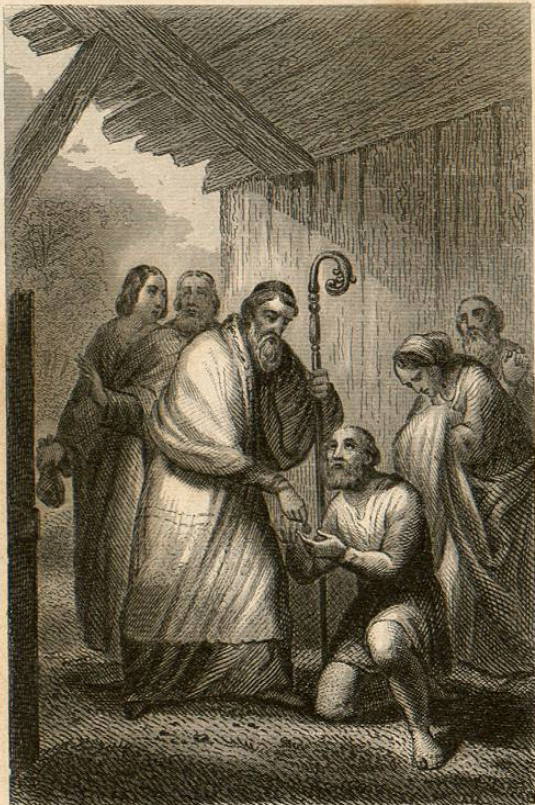
Desviad, Señor, lejos de mí toda mentira y toda murmuracion.

#### PROPOSITOS.

1. Es la murmuracion un discurso injurioso y perjudicial al honor del prójimo. Todo lo altera y todo lo desfigura. Erige voluntariamente un inicuo tribunal para juzgar las acciones y aun las intenciones ajenas, que con presuncion y con temeridad va á

indagar hasta en lo mas escondido de los corazones. Nace siempre de cierta secreta envidia de la virtud, del mérito, de los talentos y de la estimacion de los otros; por eso tira á oscurecerlos, á ajarlos, á abatirlos, afectando despreciar aquello que nunca pueden llegar á merecer. Se puede decir sin exageracion que la maledicencia se ha levantado el dia de hoy con todo el comercio del mundo; desmaya la conversacion, desfallece, cansa, se acaba luego, sino la alegría, si no la da espíritu, si no la sostiene la murmuracion. En medio de eso, nada es mas peligroso para la salvacion, nada se debe evitar mas, nada es mas digno de temerse; una gracia, una bufonada, una pulla, una agudeza, un chiste maligno presto se dice; pero ni la herida que abre es tan fácil de curar, ni se puede fácilmente apagar el incendio que excita. ¡ Mi Dios, cuántos y cuántas se han condenado solamente por la murmuracion! La malicia de este pecado de su naturaleza siempre es grave; el daño que causa, punto menos que irreparable; considera si será fácil su perdon. Huye con el mayor horror de este pecado; imponte una ley, no solo de no decir jamás la menor cosa que aun levemente vulnere la caridad, ó manche la reputacion del prójimo, sino de excusar siempre las mas visibles faltas, nunca hablando de otros sino con grande estimacion. Si no puedes decir de él alguna cosa buena, calla y no hables palabra. Hay corazones tan malignos, genios tan naturalmente propensos á la mordacidad, que todo lo emponzoñan; míralos con horror, huye de su trato, y está cierto de que la inclinacion y la costumbre de murmurar es una de las señales menos equívocas de reprobacion.

2. Hay muchos modos de murmurar. Murmúrase imputando falsamente algun delito á una persona inocente, y entonces es calumnia. Murmúrase dando por cierto lo que solamente se oyó por una voz vaga y



S. MEDARDO, O.

dudosa; murmurase descubriendo una falta verdadera, pero secreta; murmurase comunicando á otro lo que á uno se le confió; murmurase haciendo público un hecho que sabian pocos; murmurase diciéndosele en secreto á una sola persona, sin grave necesidad ó motivo que obligue á hacerlo: aun tratándose de cosas públicas se puede pecar refiriéndolas con exageracion, añadiendo ribetes y particularidades que no se sabian, y las hacen mas feas, ú omitiend de estudio algunas circunstancias que disminuyen su torpeza. Tambien se pueden interpretar mal algunas acciones que son honestas en la apariencia; y entonces, ora sean con fundamento, ora sean sin él, nuestras sospechas, es detraccion el descubrirlas á otro. Hay murmuraciones habladoras, y hay murmuraciones mudas; un gesto, una risita falsa, una media palabra, cierto tonillo de voz, el mismo silencio seco y mudo pueden muy bien ser una sangrienta murmuracion. No suelen ser menos amargas las que se hacen en tono de zumba; hasta el bajo ejercicio de remedar suele ser especie de maledicencia. Propon con la mayor seriedad evitar cuidadosamente todos estos géneros de murmuraciones, y no decir jamás cosa que pueda hacer ridiculo á otro, huyendo de hablar aun de aquellos defectos que son puramente naturales.

## DIA OCTAVO.

## SAN MEDARDO, OBISPO

Fué san Medardo uno de los mas illustres prelados que florecieron en Francia en el siglo sexto; nació en Salency de Vermandois por los años de 457, siendo su